

Apuntes

Neruda al pil-pil

Una vez apagadas las cien velas del insubrible puseal nerudiano, cabe preguntarse qué ocurrirá con la gigantesca horda de publicaciones aparecidas con ocasión de la efeméride: qué niños se dormirán -rápidamente- con «Policarpo y el tío Pablo», el libro de cuentos infantiles de Poli Delano; cuántos lectores efectivos tendrá el nuevo volumen de Volodia Teitelboim sobre el poeta; cuántos cocineros descubrirán, desalentados, que, como receta, la «Oda al caldillo de congrios» solo es un fatigado poema; qué harán con los implantes de harriga la media docena de actores que -brutalmente convertidos en viejos pascueros de la poesía- han personificado por estos días al autor de «Crepuscularios»; y, en fin, qué diablos ha resultado de tanto discurso improvisado, de tanta estatua garrapateada a última hora, de tanta tontería nerudiana.

Acaso como una manera de contestar a estas preguntas, Ediciones B acaba de publicar «El Balcón», una contundente y saludable recopilación de aditamentos anti-nerudianos y otros tópicos, como reza el subtítulo del volumen,

cuya lectura demuestra que, más allá de las simplificaciones biográficas que el mismo se encargó de difundir, Neruda era un sujeto bastante preocupado por asegurarse la inmortalidad, a riesgo de sacrificar -como, de hecho, sacrificó- la calidad de su obra. Por las 250 páginas de este libro -cuya compilación ha corrido por cuenta de Leonardo Sanhueza- circula una galería nada desdeñable de cosas que en su momento advirtieron y demostraron las arminas del poeta.

«¡Allipavo senil y cogulero! de una poesía sucia, de macacos, tienes la panza hinchada de dineros», escribió Pablo de Rokha: «Defeca en el portal de los maracos, tu egolatría de imbécil lamoso! tal como en el chiquero los verracos».

Y cuando un periodista le preguntó a Vicente Huidobro -quien bautizó a su enemigo como «el Balcón»- su opinión sobre Neruda, respondió, airado: «¿Es forzoso bajar de plano y hablar de cosas mediocres? Usted sabe que no me agrada lo caligoso, lo gelatinoso. Yo no tengo alma de sobrina de jefe de estación.

Estoy a tantas leguas de todo eso». Además de numerosos textos de antagonistas chilenos del Premio Nobel, el libro cita a Juan Ramón Jiménez (que calificó a Neruda de «gran mal poeta»), Juan Lurru y Octavio Paz, entre otros autores extranjeros.

Aunque hoy es muy difícil leer en serio «Veinte poemas de amor y una canción desesperada», conviene recordar que en el momento de su publicación resultó un libro más bien transgresor y hasta subido de tono en relación a las melosas composiciones amorosas de la época. Visto así, podríamos eximir a Neruda de toda culpa. Pero el asunto no es tan sencillo, pues fue el propio autor quien se encargó -en libros francamente malos, como «Los versos del Capitán» y «Cien sonetos de amor»- de fundar una retórica vacía, simplona, redundante y egolatra.

En suma: una serie de combos bien dados y otros tantos buenos ensayos hacen de «El Balcón» un libro importante y oportuno que sacia la necesidad de descanonizar a Neruda.

ALEJANDRO ZAMBRA

P 4 Viernes 25 de junio de 2004

DIARIO 21, 5760

Neruda al pil-pil [artículo] Alejandro Zambra

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda al pil-pil [artículo] Alejandro Zambra

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile